

tud la costa que corre desde cabo Bolinao hasta cabo Engaño: Don Alexandro Malaspina habia reconocido la costa oriental entre Mauban y el cabo San Itácfonso; y por último, el primer Piloto Don Juan Maqueda habia exáminado toda la que sigue desde Mauban hasta la isla Catanduanes y entrada de San Bernardino. En el observatorio habíamos conseguido repetidas observaciones de latitud y longitud, que no dexaban la menor duda de la posicion astronómica de Manila. Pero en medio de la satisfaccion que debiam producirnos estos felices resultados de nuestras tareas, tuvimos el pesar en estos dias de perder á Don Antonio Pineda, primer Teniente de Guardias Españolas, y principal encargado del ramo de historia natural en la expedicion. Su zelo le habia llevado á hacer una excursion peligrosa en las montañas de Luzon, y víctima de él murió el dia 23 de Junio en el pueblecito de Baidoc á los 38 años de su edad.

Considerando Don Alexandro Malaspina lo útil que seria quanto se adelantase en el conocimiento hidrográfico del archipiélago Filipino; y no siéndole posible dedicarse con las corbetas en aquellas circunstancias á un trabajo de esta especie, propuso al Señor Don Félix Berenguer de Marquina, Gobernador y Capitan General de las Islas, que el primer Photo Don Juan Maqueda, y el segundo Don Gerónimo Delgado, pasasen á reconocer las islas Bisayas, y los importantes desembocaderos de S. Juanito y Mindanao. Este pensamiento fue aprobado por aquel General; y antes que las corbetas abandonasen la bahía de Manila habian ya empezado sus tareas aquellos sujetos, embarcados en una goleta que se preparó al intento en el puerto de Cavite.

La salida de las corbetas de Manila se verificó el dia 15 de Noviembre de 1792; y despues de haber reconocido y trazado con precision las costas occidenta-

les de las islas de Mindoro, Panay, Negros y Mindanao, fondearon en la rada de Zamboanga el 23 de Noviembre, desde cuyo dia hasta el 4 de Diciembre, que volvieron á ponerse á la vela, nos ocupamos en practicar las operaciones hidrográficas. En las observaciones astronómicas que tenia por objeto nuestro viage. Desde Zamboanga emprendimos la derrota al andar de la costa meridional de Mindanao, con ánimo de penetrar lo mas pronto posible al mar Pacífico. Experimentamos, como era natural, mucha oposicion de los vientos y de las corrientes; mas no obstante, el 22 de Diciembre nos hallábamos unas 30 leguas al N. E. de las islas de Moratay y Gilolo, y habíamos trazado con regular exáctitud la costa de Mindanao hasta las inmediaciones del cabo San Agustín, determinando tambien la posicion astronómica de diferentes islas que se encuentran en esta navegacion. La derrota siguiente se continuó por rumbos del E. á pocos minutos de distancia de la equinoccial: hasta los 51° de longitud oriental de Manila, desde cuyo punto se prefirieron los rumbos del S. S. E. y S. E., que debian apartarnos de los puntos ya reconocidos por los navegantes extrangeros. Esta parte de nuestro viage fue molestisima por las frecuentes lluvias y turbonadas, y por la excesiva vigilancia con que nos obligaban á navegar las noches demasiado oscuras y largas. Sin embargo, á mediados de Febrero, despues de haber alcanzado las brizas del S. E., y navegado con ellas al S. S. O., nos hallábamos á la vista de las islas de Erronam y

1 Esta derrota es á corta diferencia la que hizo en 1773 el navío Buenafin, que salió de Manila para las costas de Nueva España en esta misma estacion. En dicho buque iba embarcado de Piloto Don Felipe Tompson, cuyo diario para en la Direccion hidrográfica, y por él consta que la derrota fue dada por el Señor Don Juan de Lángara, quien juiciosísimamente abrió este nuevo rumbo al comercio de Filipinas para sus expediciones.